

Mujeres y filosofía en el campo intelectual del noroeste argentino

Women and Philosophy in Northwestern's Argentinian intellectual field

Paula Jimena SOSA

Universidad Nacional de Tucumán-CONICET

jimenasosa89@gmail.com

Resumen: En general las historias de la filosofía en Argentina fueron desarrolladas desde la capital del país fundamentalmente por figuras masculinas a lo largo del siglo XX. Así, las narrativas en torno a la disciplina filosofía son escasamente permeables a la inserción de mujeres. El presente trabajo se propone desandar la «historiografía oficial» de las ideas filosóficas en Argentina introduciendo las propuestas desarrolladas por mujeres en Tucumán, en tanto polo cultural del noroeste argentino durante las décadas de 1940 y 1950. En este sentido, es posible pensar que sus desempeños intelectuales como figuras alejadas del centro cultural del país, posibilitaron el acceso a los debates filosóficos de su tiempo. Al mismo tiempo, consideramos que el noroeste es una región pionera en la inserción de las mujeres en el mundo académico y sus testimonios resultan novedosos para la construcción de un discurso historiográfico más complejo en torno al desarrollo de las ideas filosóficas en Argentina.

Palabras clave: mujeres, filosofía, noroeste argentino, intelectuales, historiografía

Abstract: In general, the stories of philosophy in Argentina were developed from the capital of the country mainly by male figures throughout the twentieth century. Thus, the narratives around the philosophical discipline were scarcely permeable to the insertion of women. The present work intends to retrace the «official historiography» of philosophical ideas in Argentina by introducing the proposals developed by women in Tucumán, as a cultural pole of northwestern Argentina during the decades of 1940 and 1950. In this sense, it is possible to think that their intellectual performances, as figures far from the cultural center of the country, they allowed access to the philosophical debates of their time. At the same time, we consider that the northwest is a pioneering region in the insertion of women in the academic world and their testimonies are novel for the construction of a more complex historiographic discourse around the development of philosophical ideas in Argentina.

Keywords: women, philosophy, Northwest Argentina, intellectuals, historiography

1. INTRODUCCIÓN

Desde mediados de 1950 comenzaron a editarse en Argentina una serie de historias de la filosofía centradas fundamentalmente en las figuras que impartieron clases de Filosofía desde las primeras décadas del siglo XX hasta mediados de Siglo. Así, se encuentran profesores denominados «padres fundadores» de la disciplina en la capital del país como Alejandro Korn y Coriolano Alberini. En algunos casos esta historiografía otorga prestigio a ciertas figuras provenientes de familias renombradas del interior del país (como es el caso de Alberto Rougés) teniendo especial importancia la provincia de Córdoba¹. Al mismo tiempo, se trata de una narrativa que toma como punto de partida figuras que participan, en menor o mayor medida, del movimiento reformista universitario originado en 1918 y que se erigen a sí mismos como «maestros de la juventud».

En los últimos años los estudios sobre figuras que desarrollan proyectos culturales fuera de Buenos Aires parece ir en ascenso. En este sentido, cabe destacar algunos trabajos como los de Clara Alicia Jalif

¹ La Universidad de Córdoba fue fundada en 1621 por la orden de los jesuitas. Su carácter previo a la constitución del Estado Argentino y su antigüedad en general la convierte en una de las primeras instituciones de altos estudios del país en particular y de América en general. Inicialmente la institución estaba pensada para la formación de clérigos, sin embargo, las diferentes tensiones contextuales –entre las cuales cabe mencionar la expulsión de los jesuitas, el paso a manos de Virrey de la Corona y luego las transformaciones en los planes de estudios iniciadas por Dean Funes entre otros– crearon las condiciones para que la formación universitaria fuera despojándose de la impronta escolástica presente en sus orígenes, diversificara las áreas disciplinares (a través de la creación de nuevas Facultades como la de Ciencias Médicas, Derecho y Cs. Sociales, Ciencias físico-matemáticas y Filosofía y Humanidades) y estuviera en manos del gobierno de Córdoba primero y luego del Estado. Para más información véase: Buchbinder (2008).

de Bertranou en torno a la figura de Diego Pró, (Bertranou 2000), Clara Ruvituso sobre el Primer Congreso Nacional de Filosofía (Ruvituso 2015), Lilliana Vanella en relación a la inmigración europea en la constitución de estudios filosóficos en Tucumán (Vanella 2008), Ana Teresa Martínez (Martínez 2011) y Gustavo Fernán Carreras (Carreras 2014), quienes introducen estudios vinculados al rol de Bernardo Canal Feijoo en el campo intelectual de Santiago de Estero y las numerosas contribuciones en torno al pensamiento de Arturo Andrés Roig. Tomando en cuenta estos aportes, nuestro trabajo apunta a mostrar la inmensa riqueza de los estudios desarrollados en Tucumán durante las décadas de 1940 y 1950 y el rol que tuvieron las mujeres en el desarrollo de la disciplina filosófica en la provincia.

Si bien algunas contribuciones tienden a mostrar el lugar de las mujeres en el campo intelectual argentino destacando sus trayectorias en la universidad (Sosa de Newton 1986; Barrancos 2001 y 2010; Bellota 2001; García 2006; Palermo 2006; y González 2014) y en la investigación científica (Ametrano 2008; Baberis 2009; Barrancos 2000 2002 2004; Bianchi 1992; Bonder 1987; Denot 2007 y Arias 2016) todavía son escasos los trabajos sobre las mujeres en el campo filosófico argentino.

Desde nuestra perspectiva los avances en relación a las historias de la filosofía en nuestro país continúan desatendiendo el importante rol que cumplieron las mujeres en la enseñanza de la disciplina y en los proyectos editoriales y de revistas. El presente trabajo intenta dar cuenta de tres figuras femeninas pioneras¹ en introducirse a los estudios filosóficos académicos en Argentina: Elisabeth Goguel, María Eugenia Valentí y Lucía Piossek Prebisch. Con tal fin proponemos: en primer lugar, considerar los elementos biográficos que permiten comprender sus inserciones en las universidades; en segundo lugar, analizar las relaciones que se establecen entre ellas y sus vínculos con otras fi-

¹ Las llamamos pioneras pues su ingreso como alumnas de la universidad y su actividad docente es comparativamente anterior a la de las mujeres egresadas de universidades fundadas previamente (como la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata). Los estudios sobre el ingreso de mujeres en la UBA –realizados por María Clementina González– revelan que las primeras egresadas fueron médicas con enormes dificultades para ingresar al plantel docente universitario mientras que de las egresadas de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) son de estudios literarios. A su vez, los estudios de Clara Ruvituso (2008) ponen de relieve que durante la década de 1940 no ingresan mujeres a los planteles docentes de la carrera de Filosofía de la UBA y la UNLP.

guras femeninas provenientes de otras disciplinas; en tercer lugar, indagar las estrategias de legitimación que desarrollan a través de la tematización del puesto de la mujer en respecto de la disciplina filosófica.

2. ALGUNAS CONSIDERACIONES BIOGRÁFICAS

La fundación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán¹ en 1939 coincide con un momento de gran migración intelectual de Europa hacia América. El comienzo de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Civil Española son en parte algunas de las causas de esos desplazamientos. Argentina al igual que México, recibe a estos intelectuales y los incorpora a los espacios académicos. En muchos casos las políticas desarrolladas en las universidades rioplatenses impiden el acceso de este contingente a sus planteles en la medida en la que representan una competencia demasiado amenazante debido a su capital simbólico. De allí que, en general, los intelectuales europeos son trasladados al interior del país. Este es el caso de Manuel García Morente, Rodolfo Mondolfo, Lorenzo Luzuriaga, Roger Labrousse y Elisabeth Goguel entre otros. Arriesgamos la hipótesis de que este contexto de enorme tensión política posibilita que en un espacio doblemente periférico (respecto de la capital del país y de las capitales culturales más importantes del mundo) como Tucumán surja la oportunidad de que mujeres se introduzcan en los planteles docentes. Entre ellas se encuentran tres jóvenes profesoras: Elisabeth Goguel de Labrousse, María Eugenia Valentié y Lucía Piossek Prebisch.

Goguel proviene de la burguesía protestante parisina. Maurice Goguel (su padre) es especialista en el cristianismo primitivo y catedrático de la Faculté de Théologie Protestante de Paris como también de la

¹ La provincia de Tucumán es uno de los espacios más beneficiados en la región del noroeste argentino por el proceso de modernización del país debido a su producción azucarera. De hecho, la integración de esta provincia al al proyecto modernizador se visibiliza en su temprana conexión con la red ferroviaria a fines del siglo XIX. La Universidad –creada en 1914 y nacionalizada en 1921– es el resultado de la labor de élite socioeconómica de la provincia conocida bajo el nombre de «Generación del Centenario», la cual convierte a Tucumán en un polo cultural y educativo de la región del noroeste argentino. Además, a lo largo de la primera mitad del siglo XX se llevan adelante proyectos de ampliación de la casa de altos estudios y en 1937 se crea el Departamento Filosofía, Historia, Pedagogía, Letras e Idiomas que antecede a la Facultad de Filosofía y Letras (fundada en 1939) bajo la dirección de Manuel García Morente. Así, como sostiene Juan Adolfo Vázquez (1965), la Facultad de Filosofía y Letras es la tercera del país con estilo humanístico después de la de Buenos Aires y La Plata y la primera de la región de noroeste. En adelante la Universidad de Tucumán será referenciada como UNT.

École Pratique des Hautes Études. Esta figura es central en tanto referente de la joven Elisabeth pues contribuye a comprender sus intereses teóricos y su trayectoria intelectual fuertemente volcada al estudio del problema ético religioso (especialmente al protestantismo calvinista) y al pensamiento filosófico francés del siglo XVII. Además, contrae matrimonio con Roger Pierre Labrousse, doctor en derecho de la universidad de París, en 1937, quien se interesa también por la historia de las religiones. En palabras de Juan Adolfo Vázquez,

a través de Rogelio, como ella lo llamaba en español, llegué a saber cosas de Elisabeth que ella no se preocupaba en contar, como, por ejemplo, que era hija de Maurice Goguel, profesor de historia del Cristianismo en la Sorbona; que desde niña conocía a notables intelectuales que a veces cenaban en la casa de sus padres, como Etienne Gilson; que había sido alumna de Émile Bréhier; todos ellos admirables autores que leíamos en francés y que se estaban traduciendo al español (1999: 32).

Al estallar la Segunda Guerra Mundial el matrimonio Labrousse-Goguel se ve obligado a marcharse de París y a dirigirse a Argentina. Lejos de los centros culturales del mundo, se inicia la trayectoria intelectual de Goguel, quien para entonces cuenta con el título de licenciada en Letras de la Sorbona que le permite acceder al plantel docente de las universidades argentinas. Inicialmente el matrimonio se instala en la provincia de Córdoba, lugar donde residen otros intelectuales exiliados como Émile Gouirán, profesor de filosofía que se hace cargo de la dirección del Instituto de Filosofía en Córdoba y Rodolfo Mondolfo -intelectual de enorme prestigio por su rigor intelectual y su sensibilidad política- quien al arribar a Argentina ya cuenta con una trayectoria intelectual consolidada. En esta institución, Goguel brinda sus primeros seminarios como profesora visitante. Posteriormente, por la mediación de Silvio Frondizi, el matrimonio se traslada a Tucumán donde Goguel es tomada como profesora de «Historia de la filosofía moderna», «Historia de las ciencias» y «Ética» durante el primer peronismo. Entre sus recuerdos de aquellas primeras clases Goguel expresa:

las clases se daban muy tarde y en ellas usted veía niñas de la buena sociedad tucumana. Una me contó –ya no estaba estudiando cuando la conocí–, que el año en que la Facultad se abrió su madre le permitió ir a clases sólo a condición de que fuera acompañada por una *femme de chambre* (1999: 38).

Por otra parte, en la primera generación de egresados de la carrera de Filosofía y Pedagogía se encuentra María Eugenia Valentí. La joven profesora nace en Tucumán, en el seno de una familia burguesa descendiente de franceses. Al finalizar sus estudios superiores conoce la lengua francesa. Durante sus primeros años como docente se acerca a Vázquez, quien lleva adelante la cátedra de Metafísica y Gnoseología y la introduce en el estudio de la Filosofía de la Religión, pero además es el director de la Biblioteca Filosófica de la editorial Sudamericana donde Valentí publica sus primeras traducciones de obras filosóficas –principalmente a Simone Weil y Gabriel Marcel. Paralelamente, Valentí se vincula con el matrimonio Goguel–Labrousse con quien conforma un grupo de estudio cuyas lecturas en común se centran en el estudio de los problemas religiosos desde una perspectiva filosófica. En cuanto a su producción intelectual se encuentran los análisis y lecturas de filósofos europeos como Gottfried Leibniz, Wilhelm Dilthey, Edmund Husserl a través de cursos dictados por Vázquez y Risieri Frondizi. Más tarde, por la mediación de Jorge Galíndez comienza la recepción del estructuralismo, especialmente la teoría de Claude Lévy-Strauss. Así, estudia los mitos regionales del noroeste argentino volcando luego sus lecturas de Mircea Eliade y Joseph Campbell.

Por último, Lucía Piossek Prebish proviene de la elite intelectual tucumana. Es hija de Adolfo Piossek, quien se despeña como abogado, profesor, político universitario y rector de la Universidad de Tucumán y Amalia Prebisch, hermana del rector reformista Julio Prebisch. Sus relaciones de parentesco expresan su proximidad con el campo académico de la provincia y permiten comprender su trayectoria profesional e intelectual. Como ella misma afirma restituyendo importancia a su linaje materno,

en realidad, mi vida intelectual fue marcada desde mi niñez. Mis padres, él, doctor en Derecho y Profesor universitario; ella mi madre, que sin ser universitaria –porque serlo para una mujer era casi impensable en su tiempo– fue una lectora incansable de literatura española del Siglo de Oro, y de autores argentinos, vivíamos rodeados de libros. Y, las conversaciones con sus tres hijas, sobre todo en invierno junto a la chimenea, fueron para mí como una antesala de la universidad. Tuve además la fortuna de cursar toda mi carrera primaria con una maestra excepcionalmente dotada para lo humanístico: Clotilde Alfonso Doñate (Piossek 1999:24-25).

Más tarde, Piossek Prebisch se casa con Hernán Zucchi, a quien conoce en el ambiente universitario, pues arriba a Tucumán para dictar clases de Historia de la Filosofía Antigua y Moderna. En cuanto a las

materias de las que Piossek Prebisch se ocupa al ingresar al plantel docente se encuentran: Historia de la Filosofía Contemporánea y Pensamiento Argentino. A lo largo de su trayectoria intelectual la producción de la profesora tucumana se divide en dos partes: por un lado, la estrictamente filosófica, donde recepciona a Friedrich Nietzsche, Paul Ricoeur, Martin Heidegger, Gabriel Marcel y, por otro lado, el estudio de historia de las ideas en Argentina donde dialoga con la historiografía de Juan Carlos Torchia Estrada y Juan Adolfo Vázquez a quienes, además, conoce personalmente.

Ahora bien, los clanes familiares de los que proceden estas profesoras contribuyen a la comprensión de los estímulos intelectuales que explican la búsqueda de proyectos académicos. El éxito de sus trayectorias depende –en un momento inicial– del apoyo de padres, maridos y maestros, quienes ayudan a sus incorporaciones al campo académico. En el caso de Valentié, la profesora no cuenta con referentes en la familia para el desarrollo de las actividades intelectuales, pero lo encuentra en la escuela cuando su maestro de historia envía una carta a su padre indicando que aliente a su hija a efectuar estudios superiores. Al mismo tiempo, la posición social y económica de la familia Valentié es privilegiada, hecho que contribuye a facilitar el ingreso al escenario académico. Como sostiene Goguel,

quería tanto ir a la universidad que fue con la *feme de chambre* a su lado; y claro, por razones de buena sociedad, esas chicas habían estudiado el francés, el piano, etc., y entonces tenían mejores condiciones de trabajo para la Universidad que un capataz de ferrocarril en las afueras de Tucumán (1999:38)

Paralelamente, la situación política durante el primer peronismo parece favorable para el ingreso de estas mujeres a la universidad, en parte porque se generan desplazamientos de algunos profesores (sobre todos aquellos vinculados al grupo de Francisco Romero como Frondizi y Aníbal Sánchez Reulet) dejando cátedras vacantes y debido a que el gobierno apoya la incorporación de profesores extranjeros en la universidad, al igual que encuentros científicos y sistemas de becas con universidades extranjeras. De allí que Elisabeth Goguel expresa, «la universidad de Perón significó una democratización cultural enorme» (1999: 38). En el mismo sentido, Celma Agüero –maestra que se introduce en los primeros años de la Facultad de Filosofía y Letras (UNT) – señala las razones por las cuales decide estudiar en Tucumán:

Mis maestros de la Normal me incentivaron, era un polo intelectual impresionante que tenía todo el apoyo de Perón todavía en ese momento (aunque la mayoría de nosotros y de nuestros

profesores no simpatizáramos con Perón). A esto se sumaba la impresionante captación de exiliados europeos que habían huido del nazismo (Rufer 2007: 214).

Cabe destacar que el contingente de profesores que participan en el Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949 en Mendoza es notable¹ y entre sus miembros se encuentran los trabajos de Goguel, titulado «Descartes y la Pedagogía», y de Valentié, «Leibniz a través de Dilthey»². Sin duda las jóvenes profesoras vieron en estas situaciones la posibilidad de encuentros con figuras prestigiosas a nivel internacional. Esta participación manifiesta nuevamente la misma actitud enunciada por Agüero, es decir, la crítica al peronismo, y, al mismo tiempo, la moderación que lleva a los profesores a permanecer en los cargos, participar en encuentros científicos y generar publicaciones periódicas institucionales. En otras palabras, los espacios que se generan a raíz de la política peronista en las universidades son pensados como oportunidades para el fortalecimiento de las trayectorias particulares y el reforzamiento de los vínculos académicos en los cuales se integran estas profesoras. En este sentido, Valentié sostiene:

la Facultad se mantuvo como una especie de isla donde se trabajaba intensa y libremente. Los Labrousse continuaron la tradición de casa abierta para sus alumnos, durante las vacaciones veraneaban en las sierras de Córdoba donde pasábamos como invitados largas temporadas estudiantes y egresados jóvenes (1999: 16).

Ahora bien, de la producción de estos años no solo se refuerzan trayectorias docentes y participaciones en importantes congresos, sino también una importante labor de producción intelectual. Este grupo

¹ El Primer Congreso Nacional de Filosofía es realizado en la ciudad de Mendoza en 1949 con un financiamiento extraordinario del gobierno peronista. Este congreso, planteado en el marco de la posguerra europea y el ascenso de la economía argentina resulta central para pensar las políticas culturales llevadas a cabo por el gobierno peronista entre 1946-1955. Algunas interpretaciones ponen de relieve que la estrategia al solventar un encuentro internacional de intelectuales es evidenciar el florecimiento cultural del país y como forma de desmitificar la asociación del peronismo con los totalitarismos europeos. Estas perspectivas a menudo se presentan en los discursos de la intelectualidad antiperonista que cuenta con la hegemonía del campo cultural y editorial nacional. Para profundizar véase Fiorucci (2011) y Ruvituso (2015).

² Además, en este congreso hay un trabajo de María Teresa Gramajo, también de la Universidad de Tucumán, titulado «El ideal de Santidad en San Juan de la Cruz» en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía* y las entrevistas con Piossek Prebisch ponen de relieve que ella también asiste al Congreso aunque no presenta un trabajo.

de profesores lleva adelante las publicaciones de los *Cuadernos de filosofía* que comienzan a editarse en 1942 hasta 1956, fundan la editorial Yerba Buena que publica obras filosóficas entre 1944-1946 y la revista *Notas y estudios de filosofía* entre 1949-1954 que constituye una de las revistas más importantes de filosofía del país por la importante circulación internacional de ideas desplegadas en sus páginas. Paralelamente, surge la revista *Historia de las ideas* a cargo de Labrousse en 1950, y las traducciones que componen la Biblioteca Filosófica de la editorial *Sudamericana* dirigida por Vázquez. Incluso las profesoras participan en la página editorial del diario *La Gaceta* –en el caso de Goguel durante la primera mitad de la década de 1950 y Valentié y Piossek Prebisch en la segunda mitad del siglo XX– desde donde intentan promover el interés por la disciplina filosófica ante un lectorado más amplio que el estrictamente académico.

3. REDES INTELECTUALES ENTRE FIGURAS FEMENINAS

En cuanto a los vínculos personales, la relación entre Goguel y Valentié es más estrecha y personal que con Piossek Prebisch y contiene una fuerte impronta maternal. Esta última construye un vínculo menos intenso y esto se explica en parte porque se incorpora más tarde al plantel docente y no llega a participar las reuniones en la casa de verano de Santa Catalina organizadas por Goguel y Labrousse ni de la editorial *Yerba Buena*. No obstante, comparten instancias de sociabilidad institucional que permiten pensar en la construcción de intereses comunes en cuanto a las lecturas y temas de investigación.

La correspondencia pone de relieve que entre los temas filosóficos de interés común se encuentran las lecturas del filósofo existencialista Gabriel Marcel. El énfasis puesto en el autor de *Diario Metafísico* se plasma en sus traducciones. Valentié traduce *L'homme problématique* y *Le mystère de l'être* para la editorial *Sudamericana* mientras Piossek Prebisch traduce *Position et approches concrètes au mystère ontologique* para la colección de *Humanitas* de la Universidad de Tucumán.

Por otra parte, estas profesoras tienden lazos con figuras femeninas que provienen de otras áreas disciplinares. En los años de fundación de la Facultad de Filosofía y Letras (UNI) algunas mujeres ocuparon cátedras en otras carreras como las traductoras Elsa Tabernig, Josefina Barbat, María Esther Concha, Margarita Amalia Villalonga, las historiadoras Victoria Dappe y Celma Agüero, la lingüista Lore Terracini, las pedagogas María Teresa Gramajo, María Luisa Navarro Margati y Dorothy Ling y las profesoras de idiomas modernos, como María

Elena Saleme, entre otras. Este grupo se encuentra fuertemente vinculado con el Instituto de Filosofía¹. La relación con esta institución es evidenciada en los agradecimientos que los profesores pronuncian por la colaboración de estas profesoras en obras filosóficas editadas en las publicaciones antes mencionadas y en la colección *Clásicos de Filosofía*.

Al mismo tiempo, se producen otros vínculos con figuras de la capital del país, como la relación entre Valentié con Victoria Ocampo y Alejandra Pizarnik. Esta última les escribe desde su internación en el hospital a causa de uno de sus primeros intentos de suicidio, las siguientes palabras:

Solamente vos, en este país inadjetivable, comprabas, con notable facilidad y prodigiosa rapidez, que el personaje –esa Erzebet increíblemente siniestra– no es una sádica más, sino alguien que pertenece a lo sacro: eso a que intentamos aludir mediante las palabras del sueño, las de la infancia, las de la muerte, las de la noche de los cuerpos. Solamente vos comprendiste (atendiste) a mi última frase (la libertad absoluta... es terrible) que tanto escandalizó a los izquierdistas de salón que, para fortuna de ellos, nada saben de la falta absoluta de límites, sinónimo de locura, de muerte².

Por otra parte, Piossek Prebisch efectúa homenajes a otras mujeres entre los cuales se encuentra «Leda Valladares. In Memoriam». En este trabajo, le dedica unas palabras a la cantautora tucumana con la cual comparte la carrera de Filosofía y funda el coro universitario. Se trata de un diálogo entre la autopresentación de la propia Leda titulada *Micromundo en poesía y canto*³. Allí Valladares expresa «en las noches calientes de Tucumán la calle vacía nos dejaba adueñarnos del mundo y bajo la luz de la luna éramos poderosos porque el canto otorga poder y dicha» (1977: 7-8). Las palabras de Piossek Prebisch, dedicadas a su amiga, exaltan la profunda admiración que suscita su trayectoria artística:

Nunca ocupó un cargo en el orden oficial o privado. Todo lo hizo y lo logró saliendo todos los días, como un Quijote, armada

¹ En algunos casos se encuentran casadas con importantes figuras del plantel docente de la carrera de filosofía, como Elsa Tabernig quien contrae matrimonio con Eugenio Pucciarelli y Josefina Barbat, quien se casa con Risieri Frondizi. En las entrevistas aparece mencionada la importancia de estas profesoras de idiomas en el desarrollo intelectual y visibilización de sus maridos.

² Carta de Alejandra Pizarnik a María Eugenia Valentié, (Buenos Aires 4.09.1971) en Legado María Eugenia, colección privada, Tucumán.

³ Valladares, 1977.

su figura de apariencia muy frágil, solamente con el escudo de la inteligencia, la sensibilidad, el talento artístico y la tenacidad (2015: 192).

La difícil tarea emprendida por Valladares en el mundo musical puede haber funcionado como modelo combativo ante las adversidades que enfrentan las mujeres en el campo cultural, pero también estructura una forma de identificación con el escenario cultural local. Del mismo modo en que Valladares articula un estrecho vínculo con su territorialidad en obras como *Cantando las raíces*, Piossek Prebisch expresa: «cuando mis colegas y amigos del IHPA (Instituto de Historia y Pensamiento argentinos) me emplazaron para que me «autopresentara» –según una modalidad iniciada por el Instituto– dije «soy un ‘producto’ de Tucumán» (Prebisch 2014).

Paralelamente, Piossek Prebisch organiza otros homenajes, entre ellos escribe «Fryda Schultz, la generosidad de la inteligencia» que se integra a la compilación que lleva por título *Fryda. Homenaje de sus amigos*, editado por *Sur* en 1979. En su homenaje, la profesora tucumana sostiene que Schultz cuenta con una inteligencia «que se da». Este acto no implica un desprendimiento sino: «un compromiso con lo que somos: un acto de fe empeñada en la capacidad y el poder creador de otro, un riesgo de la propia persona y el prestigio intelectual del donante» (Piossek 1979: 103). Nuevamente, la escritora intenta visibilizar en el quehacer cultural de sus colegas. Se trata de una *praxis* diferente que se organiza desde la dimensión colectiva del trabajo intelectual¹.

Consideramos que a lo largo de sus escritos hay un creciente interés de las profesoras en introducir cuestiones de género en la agenda filosófica. Desde diferentes perspectivas, abordan esta temática en algún momento de sus trayectorias intelectuales con el propósito de introducir mujeres en el canon de la filosofía o, por lo menos, de visibilizar su labor en el campo filosófico. Esto puede entenderse como una estrategia de legitimación en un campo que de por sí se encontraba dominado por figuras masculinas. En este punto, es posible pensar que las estrategias son exitosas si se piensa que Goguel ingresa al Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), Valentié se incorpora a las cátedras de Metafísica y Gnoseología y es la primera mujer en dirigir el Instituto de Filosofía de Tucumán, como sostiene Vázquez,

¹ Piossek Prebisch no solo escribe sobre Valladares y Schultz, sino también sobre la poetisa Alfonsina Storni en «En torno a Alfonsina Storni» para el diario *La Gaveta* en 1988.

Luego, tal nombramiento no me impresiona mucho porque siempre conté con él, pero cuando reflexiono me alegro mucho que se haya realizado porque intelectualmente te dejé mucho tiempo para tus cosas y además he pensado que debes ser la primera mujer en este país y posiblemente de muchos otros (no conozco ningún precedente en ninguna parte) que haya llegado a desempeñar tal cargo. Confío en ti y estoy seguro de que tampoco en este trance dejarás mal representado a tu sexo ¡saludo, señorita directora!¹

Además, Piossek Prebisch se introduce a la cátedra de Filosofía Contemporánea en 1960 y, posteriormente, funda el Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos (IHPA) siendo una de las primeras figuras femeninas en llevar adelante un proyecto de historia de las ideas en Argentina sobre todo si se piensa que en esa historiografía² no se encuentra presente ninguna mujer destacada.

4. DESDE EL PARADIGMA DE LA CLARIDAD A LAS CUESTIONES DE GÉNERO

En los discursos de las profesoras es evidente que durante sus primeros años de formación hay un gran interés por la lectura de textos fuentes, el compromiso con lenguas extranjeras, el rigor en la investigación y la búsqueda de claridad tanto en la práctica docente como en la escritura. Es posible pensar que esta práctica aparece fuertemente mediada por los maestros extranjeros que vehiculizan el trabajo intelectual en la región desde la Facultad de Filosofía y Letras (UNT) y por las figuras masculinas que dominan el campo. De modo que Valentié sostiene, «este aporte de profesores extranjeros nos ayudó mucho en cuanto a una actualización de metodologías de trabajo intelectual» (1999: 16). Paralelamente, esta búsqueda de claridad y de rigor puede entenderse como una estrategia de inserción al mundo académico.

La labor de traducción es compatible con el método que privilegia el rigor, la claridad y el trabajo con fuentes. Durante los primeros años de la Facultad de Filosofía y Letras (UNT) el trabajo de traducción

¹ Carta de Juan Adolfo Vázquez a María Eugenia Valentié (Córdoba. 4.10.1956) en: Legado María Eugenia Valentié, colección privada, Tucumán.

² Entre las historias de la filosofía en Argentina se encuentra: Torchia Estrada (1961); Vázquez (1965); Caturelli (2001); Romero (1952) y Pró (1965).

tiene gran importancia para las jóvenes profesoras¹. En muchos casos sus nombres sólo se encuentran en la primera página de las obras que traducen. Es como si la labor del traductor fuera, entre otras cosas, la de invisibilizarse para establecer un diálogo directo entre el autor y el lector de la obra². Este rasgo de invisibilizar al traductor permite que las mujeres que se inscriben en estos proyectos editoriales no constituyan una amenaza para sus competidores masculinos en el campo intelectual. No obstante, las elecciones tomadas a la hora de traducir ponen de relieve el profundo interés por la inclusión de mujeres en la historia de la filosofía³.

Ahora bien, una vez instaladas en las cátedras las profesoras se abren a problemas poco convencionales que pueden entenderse como expresión de sus preocupaciones contextuales. Así, el método parece redefinirse orientándose hacia la fenomenología y la hermenéutica. El intérprete ya no es sólo un traductor o el profesor comunicador de voces externas, sino que se compromete con su propia voz. Se trata de una apuesta por la hermenéutica en la medida en que constituye una estrategia de legitimación de las mujeres en un campo intelectual que en sí es hostil y poco permeable al reconocimiento de sus trayectorias. A través de este método las profesoras contribuyen a la desarticulación de un canon filosófico masculino e introducen las voces de mujeres en el debate filosófico contemporáneo internacional y local.

Goguel, especialista en filosofía francesa del siglo XVII, investiga rigurosamente la correspondencia en tanto fuente clave para comprender los debates filosóficos. Esta investigación le permite volcarse al estudio de filósofas. En 1945 la profesora francesa traduce para la editorial Yerba Buena, *Cartas sobre la moral* que reúne la correspondencia de Descartes con Elisabeth de Bohemia, Chanut y Cristina de Suecia. La introducción a la correspondencia busca evidenciar que Elisabeth de Bohemia es verdaderamente una interlocutora importante para Descartes. De allí que este último le dedique sus *Principia philosophiae*.

Por otra parte, hacia el final de su carrera publica «Marie du Moulin éducatrice» donde aborda la trayectoria intelectual de la hija del teólogo Pierre du Moulin y sobrina de André Rivet, quien la vincula con científicos y filósofos como Constantijn Huygens, Valentin Conrat y Pierre Bayle. La represión contra los hugonotes en Francia la lleva a la prisión

¹ Para el estudio de los trabajos de traducción en Tucumán véase: Sosa (2017).

² El análisis en torno al trabajo de traducción realizado por Goguel, Valentié y Prebisch se encuentra plasmado en Sosa (2017).

³ Elisabeth Goguel traduce la correspondencia entre Descartes y Elisabeth de Bohemia y Cristina de Suecia y María Eugenia Valentié traduce seis tomos de la obra de Simone Weil.

y luego al traslado a un monasterio para jóvenes católicos. Sin embargo, Marie du Moulin logra escapar a los Países Bajos. En La Haya se convierte en directora de un internado fundado por la Princesa de Orange donde se acogen refugiadas protestantes francesas con recursos limitados. Según Goguel, Marie du Moulin es central para comprender la historia intelectual del siglo XVII. El conocimiento que esta figura posee de lenguas como el latín, el griego y el hebreo se destaca en sus cartas y le permite expresar un elevado nivel en sus razonamientos y sus cualidades de exposición. De allí que sea la encargada de escribir las notas biográficas de su tío André Rivet y de su padre, como también un tratado sobre la educación de los niños publicado en 1679 en Ámsterdam.

Tanto en el caso de Elisabeth de Bohemia como con Marie du Moulin, Goguel analiza la importancia de la correspondencia como elemento clave en las trayectorias intelectuales. Con esto la profesora francesa parece insinuar que las relaciones de conocimiento siempre se encuentran mediadas por lazos afectivos. En general, los trabajos de análisis filosóficos tardíamente incorporan la correspondencia o los diarios personales ya que intentan abordar a los autores, como sostiene Bourdieu¹, como sujetos trascendentales y a sus productos intelectuales como obras puras. De allí que Goguel se autocomprenda como historiadora más que como filósofa. En este sentido expresa: «adoro la historia. No soy filósofa de ninguna manera, si soy algo es historiadora» (1999: 48).

En cuanto a Valentié, en 1952 comienza traducir las obras de Simone Weil para la editorial *Sudamericana*². Estas traducciones son acompañadas por numerosos trabajos en distintas revistas científicas como *Semirrecta*, donde publica una semblanza de Weil en 1953, *Notas y Estudios de filosofía* en la cual escribe «Comentarios de Simone Weil al Tímeo». Asimismo, Valentié publica para los *Cuadernos Latinoamericanos* «Raíces del existir o filosofía política» (1954) y, en *Ideas y valores*, donde envía «Lo temporal y lo absoluto en Simone Weil» (1954). Asimismo, se vale de su rol como redactora del diario *La Gaceta* para publicar notas como «Simone Weil y las contradicciones» (1954).

¹ Para profundizar véase Bourdieu (1998).

² Valentié traduce para la editorial *Sudamericana* las siguientes obras: *Carta a un religioso* (1954), *Espera de dios* (1954), *Raíces del existir* (1954), *Opresión y libertad* (1957) y *La fuente griega* (1961). Además, traduce dos obras de Gabriel Marcel, *El hombre problemático* (1956) y *El misterio del ser* (1953).

El interés por la obra de Weil puede haberse dado en las reuniones organizadas por el matrimonio francés en Córdoba. El problema religioso atraviesa la producción intelectual del grupo en este período¹ y se relaciona con análisis históricos, políticos, sociales, religiosos y éticos. Además, reivindicar a Weil, una intelectual pacifista de fuerte carácter religioso que se encuentra exiliada por las mismas razones que estos profesores, puede haber representado una voz de resistencia desde el exilio. Las ideas de comunidad, pero también de libertad y de justicia componen el tono del discurso de Goguel y el de sus colegas y coincide con el arquetipo de mujer propuesto por Weil. En este sentido, Goguel expresa la enunciación de un «nosotros» como ideal ético en su análisis de la historia,

Las sociedades antiguas eran comunitarias, para ellas el bien común de Tomas de Aquino era evidente. Si usted toma a un campesino analfabeto, bruto, sudoroso, acostumbrado aún en el siglo XVII a ver morir a la gente sin parar, los valores oscuros que tenía eran el nosotros: Tal vez un pueblito, seguramente su familia, pero no tenía el sentido del *yo* como lo tenemos ahora (1999: 44).

La decisión de traducir a Weil, puede entenderse simbólicamente como el intento de Valentié de homenajear a una filósofa ligada a los intereses éticos, políticos y religiosos de sus profesores. En diferentes ocasiones estos intelectuales franceses son tratados en su discurso como si fueran sus padres simbólicos, pues con ellos crece intelectualmente y construye las bases de su carrera académica.

Ahora bien, de todas las traducciones, solo en el prólogo de *Raíces del existir* Valentié decide escribir su percepción en torno a la obra de Weil. En esta ocasión, la profesora tucumana exalta a la filósofa francesa en su fase de mayor resistencia, donde combate el totalitarismo con una ética implacable redefiniendo el concepto de *patria*, entendida como comunidad a partir de acciones ejemplares. Estas acciones éticamente ejemplares son exaltadas también en los elogios a Goguel,

Elisabeth es una mujer extraordinaria, de una gran inteligencia y amor por el trabajo intelectual, de una bondad que podría ser heroica y con mucho sentido del humor. Recuerdo una anécdota suya en una locomotora estallo un terrible incendio y hubo un llamado para pedir ayuda para para unos obreros que habían

¹ Elisabeth Goguel publica *El mal* (1956) para la editorial Raigal.

sufrido graves quemaduras. Elisabeth se presentó y donó su piel para los injertos que necesitaban los heridos (Valentié 1999: 97).

Este episodio es perfectamente comparable con las anécdotas sobre el sentido de la compasión en Weil. En este punto, expresa en torno a Weil:

murió ese mismo año consumida de enfermedad y de fatiga. Rehusando una alimentación superior a la que recibían sus compatriotas de la zona ocupada, suplicando vanamente a sus jefes que le encomendaran una misión arriesgada que le permitiera volver a Francia, «demasiado pura para seguir viviendo», se extinguió en el hospital de Londres a los 34 años (Valentié 1954: 7).

Ambas figuras femeninas -retratadas de forma casi heroica- tienen especial importancia en la trayectoria intelectual de Valentié ya que proponen una sociabilidad intelectual con una fuerte impronta afectiva.

Finalmente, Piossek Prebisch se propone visibilizar el lugar de la mujer en 1973 cuando escribe para la revista *Sur* «La mujer y la filosofía». Este trabajo es el resultado de una investigación iniciada en 1966, donde publicaba «Aislamiento y comunicación. A propósito de la experiencia del cuerpo en la maternidad» y luego «Nuevas perspectivas de la personalidad maternal» para el diario *La Gaceta*¹. En estas ocasiones Piossek Prebisch expresa su tesis sobre la experiencia de la maternidad tomando como punto de partida la obra marceliana. Su primer contacto con Marcel se encuentra mediado por Goguel:

En esos años, tal vez un poco antes. Elisabeth recibió, de su hermana, una de las tandas periódicas de novedades de libros franceses, y entre ellos le llegó un libro de Marcel. No recuerdo bien cuál era el que me deslumbró. Por primera vez veía que la vida de todos los días era objeto de reflexión filosófica (Piossek 2015: 280).

El artículo de Marcel titulado «La paternidad como decisión creadora» impulsa el deseo de Piossek Prebisch de abordar el tema desde la perspectiva de la mujer. Este interés se conjuga con sus lecturas de Simone de Beauvoir, Gabriela Mistral y Alfonsina Storni que funcionan como inspiración de un nuevo arquetipo de mujer portadoras de lo que Piossek Prebisch denomina «rebeldía metafísica». Si se consideran sus

¹ Más tarde, este trabajo es completado en una nueva edición para la revista *Communio* en 1995 bajo el título «Notas ampliadas sobre mujer y filosofía».

memorias en torno a la lectura de este trabajo en el Congreso de Filosofía de La Plata en 1965 se puede entender lo escasamente permeable del ambiente académico a la consideración de cuestiones de género. De allí que exprese:

cuando presenté para las jornadas de La Plata la primera versión de «La mujer y la filosofía», a mediados de los años 60, le digo, con total falta de modestia, que causó un poco de sensación, porque se levantaron varios que dijeron «bueno, estamos hablando tanto del cuerpo propio» (2015: 285-286).

Realmente constituye una novedad que Piossek Prebisch advirtiera en la década de 1960 que en la narrativa filosófica las mujeres forman parte de los que George Yancy denomina «cuerpos inapropiados de la filosofía» (Yancy 2012: 1) pues en el discurso filosófico internacional el cuerpo apropiado es el del hombre blanco occidental.

5. CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo tratamos la inserción de tres mujeres en los estudios filosóficos argentinos. En primer lugar, abordamos algunos elementos biográficos para responder a la pregunta de qué condicionamientos permitieron que se interesaran por la disciplina filosófica y aseguraran su inclusión en universidades que, hasta ese momento, sólo contaban con un plantel docente masculino incluso en la capital del país. Desde nuestra perspectiva justamente el hecho de que se desarrollaran en un contexto periférico respecto de Buenos Aires permitió que se desarticulara la exclusión de mujeres vigente en los planteles docentes de las universidades rioplatenses hasta la segunda mitad del siglo XX.

A su vez presentamos la amplia red intelectual que estas figuras trazan con otras mujeres que se abocan a disciplinas humanísticas y artísticas en el país. Esto permite, sin duda, evidenciar arquetipos femeninos portadores de valores e imágenes que funcionan como modelos a seguir en el campo intelectual y académico. La relación entre Goguel y Valentí o bien entre Piossek Prebich y Valladares son pruebas de esta circulación de modelos de lucha y resistencia tanto en el campo estrictamente filosófico como en la migración del campo artístico al académico.

Finalmente, destacamos una de las estrategias más claras seguidas por estas mujeres a lo largo de sus trayectorias, es decir, el respeto por los métodos conducentes al rigor del trabajo intelectual con las fuentes primarias y, con ello, el manejo de lenguas extranjeras y el debate que

supone la traducción de textos filosóficos. A este primer momento en la producción intelectual denominamos «paradigma de la claridad» y lo entendemos como estrategia de inclusión al campo académico y editorial de la época. No obstante, sin abandonar esta primera etapa, es evidente que una vez instaladas en las cátedras, las profesoras dedican parte de su producción a visibilizar el rol que cumplieron las mujeres en la disciplina filosófica. Esto puede ser entendido como un gesto o un recurso para enunciar sus propias experiencias en el campo intelectual y para homenajear a los arquetipos que funcionan como referentes de sus propias prácticas. Así, a lo largo del presente trabajo intentamos intervenir críticamente la historiografía filosófica argentina mostrando el rol que cumplieron figuras femeninas en el interior del país. El objetivo de este trabajo no se limita solo a presentarlas como figuras destacadas por su inserción en el plantel docente, sino también apuntó a mostrar los lazos de solidaridad entre ellas a la hora de reforzar sus posiciones políticas e intelectuales, como también sus perspectivas críticas respecto del carácter excluyente de canon filosófico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA. VV. (1999). *Humanitas: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, en ocasión de 60° aniversario de la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán: UNT.
- AMETRANO, Silvia (2008). «Mujer y Geología: siglo XX y comienzos del XXI en Argentina». *Geotemas*, n. 19, pp. 46-58.
- BARBERIS, Susana (2009). «Las primeras químicas». *La Ménsula*, n. 8, pp. 1-5. <http://digital.bl.fcen.uba.ar/Download/002_LaMensula/002_LaMensula_008.pdf> [31 de octubre de 2018].
- BARRANCOS, Dora (2000). «Itinerarios científicos femeninos a principios de siglo XX: solas, pero no resignadas». En *La ciencia en la argentina entre siglos. Textos, contextos, instituciones*. Buenos Aires: Manantial.
- BARRANCOS, Dora (2002). *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BARRANCOS, Dora (2004-5). «Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en Argentina». *Revista La Aljaba*, vol. 9, pp. 49-72.
- BARRANCOS, Dora (2010). *Mujeres en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BELLOTA, Araceli (2001). *Julieta Lanteri: la pasión de una mujer*. Buenos Aires: Planeta.
- BIANCHI, Susana (1992). «¿Historia de mujeres o mujeres en la historia?». En *Feminismo, Ciencia, Cultura y Sociedad*. Buenos Aires: Humanitas, pp. 17-33.
- BONDER, Gloria (1989). «Las mujeres y la educación en Argentina: realidades, ficciones y conflictos de las mujeres universitarias». En *La mujer y la violencia invisible*. Ed. de Eva Giberti y Ana María Fernández. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 37-62.
- BOURDIEU, Pierre (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- CATURELLI, Alberto (2001). *Historia de la filosofía en Argentina 1600-2000*. Buenos Aires: Universidad del Salvador.
- DENOT, María Sol (2007). «La emergencia de las mujeres en la Universidad de Buenos Aires: Transformaciones del campo intelectual y nuevos sujetos 1889-1930». En *V Encuentro Nacional y II Latinoamericano. La Universidad como objeto de investigación*. Buenos Aires: Prensa de la Universidad de Buenos Aires, pp. 1-11.
- DESCARTES, René (1945). *Cartas sobre la moral*. La Plata: Yerba Buena.
- FARRÉ, Luis (1958). *Cincuenta años de filosofía en Argentina*. Buenos Aires: Peuser.

- GARCÍA, Susana (2006). «Ni solas ni resignadas: la participación femenina en las actividades científico-académicas de la Argentina en los inicios del siglo XX». *Cadernos Pagu*, n. 27, pp. 133-172.
- GOGUEL, Elisabeth (1945). *Descartes y su tiempo*. La Plata: Yerba Buena.
- GOGUEL, Elisabeth (1956). *El mal*. Buenos Aires: Raigal.
- GUBER, Rosana (2006). «Linajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires». *Avá. Revista de Antropología*, n 8, pp. 1-35. [http://www. redalyc. org/articulo. oa?id=169021397002](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169021397002) [2 de noviembre de 2018].
- JALIF DE BERTRANOU, Clara Alicia (2000). «En memoria de nuestro fundador Diego F. Pró: una entrevista inédita». *Cuyo*, vol. 17, pp. 11-48.
- LEGADO MARÍA EUGENIA VALENTIÉ, colección privada, Tucumán.
- MARCEL, Gabriel (1953). *El misterio del ser*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MARCEL, Gabriel (1956). *El hombre problemático*. Buenos Aires: Sudamericana.
- NADER, Raúl (1999). *Voces de la memoria*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras.
- NAESSENS, Hilda y Atilio SANTILLÁN (1999). *Testimonios de vida universitaria*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras.
- PALERMO, Alicia Itatí (2006). «El acceso de las mujeres a la educación universitaria». *Revista Argentina de Sociología*, vol. 4, n 7, pp. 11-46
- PIOSSEK PREBISCH, Lucía (2015). *Ensayos y testimonios*. Tucumán: Prensa de la Facultad de Filosofía y Letras.
- PIOSSEK PREBISCH, Lucía (2014). «Soy un producto de Tucuman». *La Gaceta*, Tucumán. 28 septiembre.
- PRÓ, Diego (1965). «Periodización del pensamiento argentino». *Cuyo*, vol. 1, n. 1, pp. 7-42.
- RISCO, Mercedes y Stisman, Andrés (2017). *Lenguaje y conocimiento II*. Tucumán: Prensa Facultad de Filosofía y Letras.
- RUFER, Mario (2007). «Universidad, sociedad y trayectoria: entrevista a Celma Agüero». *Revista de la Universidad de Córdoba*, n. 9, pp. 213-228.
- SOSA DE NEWTON, Lily (1986). *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- TORCHIA ESTRADA, Juan Carlos (1961). *La filosofía en Argentina*. Washington D. C.: Unión Panamericana.
- VALENTIÉ, María Eugenia (1997). *Mitos y ritos del noroeste argentino*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras.
- VALLADARES, Leda (1977). *Autopresentación*. Tucumán: Instituto de Historia y Pensamiento Argentino Facultad de Filosofía y Letras UNT.

- VANELLA, Liliana (2008). «El exilio europeo en la Universidad Nacional de Tucumán en las décadas de 1930 y 1940». Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba. <<https://docplayer.es/54165268-El-exilio-europeo-en-la-universidad-nacional-de-tucuman-en-las-decadas-de-1930-y-1940.html>> [31 de octubre de 2018].
- VÁZQUEZ, Juan Adolfo (1965). *Antología filosófica argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- WEIL, Simone (1954 a). *Raíces del existir*. Buenos Aires: Sudamericana.
- WEIL, Simone (1954b). *Carta a un religioso*. Buenos Aires: Sudamericana.
- WEIL, Simone (1954c). *Espera de dios*. Buenos Aires: Sudamericana.
- WEIL, Simone (1957). *Opresión y libertad*. Buenos Aires: Sudamericana.
- WEIL, Simone (1961). *La fuente griega*. Buenos Aires: Sudamericana.
- YANCY, George (2012). *Reframing the Practice of Philosophy: Bodies of Color, Bodies of Knowledge*. New York: Suny Press.

SOBRE LA AUTORA

Paula Jimena Sosa es licenciada en filosofía por la Universidad Nacional de Tucumán. Desde abril de 2014 es becaria doctoral del CONICET. Durante su beca doctoral ha realizado una estancia de investigación en el IHEAL (Instituto de Altos Estudios de América Latina). En el marco de esta beca su investigación realiza una reconstrucción del campo filosófico en Tucumán durante las décadas de 1940 y 1950 tomando como punto de partida las publicaciones de la época. En especial, su trabajo aborda la recepción de Henri Bergson en estas publicaciones como también las filosofías de la existencia y la fenomenología.